

MUNDO



Ramón Tamames

20 AÑOS DE COMUNISTA



Euzkadi:
REESTRENO DEMOCRATICO



LOPEZ RODO, LOPEZ BRAVO Y LOPEZ DE LETONA
Tres «lópezes» para un rumor.

CRONICA POLITICA

La crisis que no llega

Los rumores de crisis han dominado la semana: crisis en la prensa, con el posible cierre de alguna publicación; crisis en el Gobierno, con el retorno de los «lópezes» y crisis en los sindicatos de la oposición. Todo se ha quedado, sin embargo, en una simple nube de verano.

«Cambio 16», salió a la calle hace un par de semanas con un editorial en donde hablaba de una gravísima amenaza de sanción que pesaba sobre el semanario. De esto se hizo eco toda la prensa nacional, y también algunos de los más importantes órganos informativos del mundo occidental, europeo y americano. A partir de ahí, comenzaron los rumores, que si son, como digo, indemostrables, pueden a la vez muy bien ser ciertos. Entre otras cosas, se dice que algunos ministros — no se sabe si en Consejo de Ministros o en conversaciones fuera de esa reunión — criticaron muy duramente la «excesiva libertad» de la información, aduciendo, como ejemplo demostrativo, la caricatura que la revista citada publicó del Rey Don Juan Carlos disfrazado de Fred Astaire, o de Gene Kelly, y marcándose unos pasos de «claqué» con fondo de rascacielos de Manhattan. El rumor añade que al Rey no le pareció nada ofensivo ni molesto el dibujo, y que quizá su actitud encajadora y nada autoritaria fue el principal elemento de freno de duras represalias contra la revista. Al mismo tiempo, se añade que el señor Martín Gamero reaccionó contra la

insinuación de sancionar gravemente a la publicación, advirtiendo que antes de hacerlo preferiría dimitir. Y siguiendo con la rumoreada historia, resultaría también que si al principio el señor Martín Gamero, Ministro de Información, estuvo prácticamente sólo en esa actitud, muy pronto tuvo a su lado a varios compañeros del Gobierno dispuestos a presionar para impedir una medida represiva que les parecía una enorme torpeza política.

Lo de «Cambio 16», en el fondo, era el pretexto. Detrás de este episodio es fácil advertir toda una actitud de algunos ministros que deben de sentirse sumamente incómodos ante el incipiente clima de libertad de expresión en la prensa, más que nada por falta de costumbre y también por exceso de autoritarismo casi congénito y eficazmente desarrollado en los últimos cuarenta años. Cuando muchos escritores políticos han escrito que este Gobierno no es tanto el primero de la monarquía como el último del franquismo, alguna razón debían tener.

Y esa actitud ante la prensa, a su vez, no parece ser sino el reflejo de toda una

mentalidad ante la reforma política en general, y sobre la democracia al fin y al cabo. Todo esto, naturalmente, no son más que deducciones hechas a partir de los rumores mencionados. Pero algo deben de tener esos rumores cuando Pedro Calvo Herando, en la rueda de prensa del viernes 18, felicitó en nombre propio y el de varios colegas al Ministro por su actitud, en el caso de la abortada sanción y el Señor Martín Gamero no negó, sino que contestó con extraordinaria sagacidad: «agradezco su felicitación, pero he de decir que yo no hago más que interpretar la política señalada por su majestad el Rey en sus diversas manifestaciones públicas desde el mensaje de la Corona, y además he de añadir que no soy yo solo, sino todo el Gobierno, el que sigue esta pauta, ya que sus acuerdos vinculan solidariamente a todos los ministros».

CRISIS POSIBLE, PERO NO PROBABLE

La política gubernamental de estos últimos tiempos únicamente permite hacer una afirmación tajante, que es la de

que no se pueden hacer afirmaciones tajantes. Aquí, por ahora, puede pasar todo, como dijo en su rueda de prensa, tras su liberación bajo fianza, don Rafael Calvo Serer en la tarde del viernes 18. Por ejemplo, puede pasar que estén en la cárcel los señores Calvo Serer y García Trevijano, y que vaya don Marcelino Camacho a recibirlos a su salida de Carabanchel. Puede ocurrir que se apruebe el derecho a formar partidos políticos, pero se posponga la reforma del Código Penal que sigue considerándolos un delito, etc. etc. Por eso no parece éste un momento de predecir si habrá o no habrá una crisis en el Gobierno a corto plazo.

En pura teoría, hay elementos que favorecen cualquiera de las dos alternativas. Por una parte, es sorprendente que las divergencias en el seno del Gobierno no hayan comenzado a manifestarse de esta manera ostensible hasta ahora, casi al medio año de haberse formado (si descartamos, claro está, la tirantez entre Areilza y Arias, o la soterrada competencia Areilza-Fraga, para ser los sucesores del presidente), por otra parte, en cambio, el calendario reformista parece hacer prácticamente inviable un cambio de orientación serio en el Gobierno: verano, preparación del referéndum, preparación de las elecciones; casi un año de trabajo necesariamente coordinado. Una involución, ahora, parece claro que sería un entorpecimiento tremendo de la reforma, con el consiguiente desprestigio profundo de la monarquía cara al exterior.

Porque parece que hay que descartar la posibilidad de una crisis gubernamental de signo más democratizador. Este Gobierno está dando todo lo que puede dar de sí, a la vista de su composición, y no hay datos objetivos que permitan serenamente pensar que vaya a propiciarse un acelerón, entre otras cosas porque los rumores de cambios han surgido, no cuando la divergencia la protagonizaba Areilza, sino justamente cuando procedía de los sectores del cierre.

Con estos elementos, no creo que sea demasiado aventurado decir que una crisis gubernamental a corto plazo (uno, dos meses) es posible, pero no probable. Hay que insistir en que es posible todo, y que por tanto no puede descartarse aún la eventualidad más original e insospechable. Pero si nos atenemos a un criterio medianamente razonable, el diagnóstico es el que queda expresado. Claro es que, si las cosas se produjesen de otra manera, habría que tratar de interpretar por qué han ocurrido así. Ya se sabe que, a fin de cuentas, el mejor comentarista político es aquel que mejor explica por qué sucedió lo que él había predicho que no iba a suceder, o viceversa.

LOS «LOPECES»

Y por si el Gobierno no tuviera suficiente con los problemas con la oposición, con el bunker, y consigo mismo, he aquí que desde el diario madrileño «El País», se denuncia una pretendida confabulación de los tecnócratas conocidos como los «lópeces» (Rodó, Bravo y Leto-

na) en un intento de derribar a Arias y hacerse de nuevo con el poder. Según el periódico mencionado, estos tres exministros se habrían aliado con la asociación franquista del movimiento «U.D.P.E.» (Unión del Pueblo Español), que pondría el aspecto organizativo.

Por lo que ha podido saberse después de esta noticia publicada en «El País», parece que puede haber algo de lo que se denuncia, pero en menor escala y de manera bastante menos alarmista. Por ejemplo, el señor López de Letona ha declarado que, si él gobernase, no se consideraría en la obligación de tener que llamar a colaborar con él a los otros dos «lópeces». No ha dicho que no quiera gobernar, pero se ha preocupado de marcar cierta distancia con sus colomboños. Por su parte, el señor López Rodó y el señor López Bravo, no parecían últimamente estar en un nivel demasiado estrecho de relaciones, y además de esto, la alianza con la «U.D.P.E.», no parece que tenga demasiados visos de realidad o, en el mejor de los casos, de operatividad.

Lo que sí es posible, en cambio, es que don Laureano López Rodó esté un poco harto de pasarse media semana montado en un avión para ir y venir en el trayecto Madrid-Viena y viceversa. Y dado su natural temperamento, no es descartable en manera alguna que haya dedicado, y esté dedicando, una considerable actividad encaminada a volver a formar parte del Gobierno. No se olvide que el señor López Rodó no dejó de ocupar puestos clave entre los años 1957 y 1973, que se dice pronto, pero que son dieciséis años seguidos de ejercicio del poder. Don

Gregorio López Bravo podría estar haciendo otro tanto, así como el señor López de Letona. Pero cada cual por su cuenta y utilizando los caminos que mejor se acomoden a su modo de ser. Lo que ocurre, es que los años tecnocráticos fueron unos años que muchos, sobre todo en la clase política, tanto del régimen franquista como de la oposición, recuerdan como unos años auténticamente negros y el espectro de su regreso pone los vellos de punta a más de uno. Sin embargo, no parece que no se repara lo bastante en la decisiva importancia que tuvo para el florecimiento de los tecnócratas la figura del almirante Carrero, hoy desaparecido y sin cuya aportación es seguro que aquellos años habrían sido algo bastante diferentes; no se sabe si mejores o peores, pero sí diferentes a lo que fueron en realidad.

Y hablando de espectros y de fantasmas, otra sombra flota, esta vez en el mundo sindical de la oposición. Es el fantasma de lo que ha ocurrido en Portugal, después del derrocamiento del salazarismo, con la creación de una intersindical única, que ha quedado bajo control de los comunistas. En España la situación de partida no es la misma, pero en la U.G.T. (socialista) y la U.S.O. (socialista de origen remoto democristiano) así como la C.N.T. (anarquista), existen serios temores de que el punto de llegada sea muy parecido y que C.C.O.O. (Comisiones Obreras, con un fuerte componente comunista) acaben manobrando de tal forma que la unidad de la clase obrera acabe convirtiéndose en una unidad controlada por ellas y valiéndose, para mayor inri, de toda la estructura verticalista, burocrática y centralizadora del sindicalismo oficial de la época franquista.

Este es el meollo de la cuestión, aunque en algunas declaraciones se pongan algunos paños calientes y se presenten las profundas divergencias entre las diversas plataformas con eufemismos más o menos suavizadores. La reunión que esta semana pasada han mantenido los representantes de C.C.O.O., de U.G.T. y de U.S.O. ha terminado no sólo sin acuerdo, sino con la evidencia de que ese acuerdo está todavía bastante lejano. No se trata de diferencias de matiz, sino de diferencias estratégicas y tácticas muy básicas, que imposibilitan hoy por hoy una perspectiva unitaria factible. Desde U.S.O., U.G.T. y C.N.T., se acusa, más o menos directamente a Comisiones Obreras de intentar apropiarse una «representación» de todos los obreros españoles gracias a su táctica de emisión de bonos y a la preparación de su asamblea partiendo de asambleas de fábrica. En Comisiones no sólo se niega esto, sino que además se ha difundido un comunicado en el que se dice que existe un acuerdo básico sobre la necesidad de una plataforma unitaria de acción sindical.

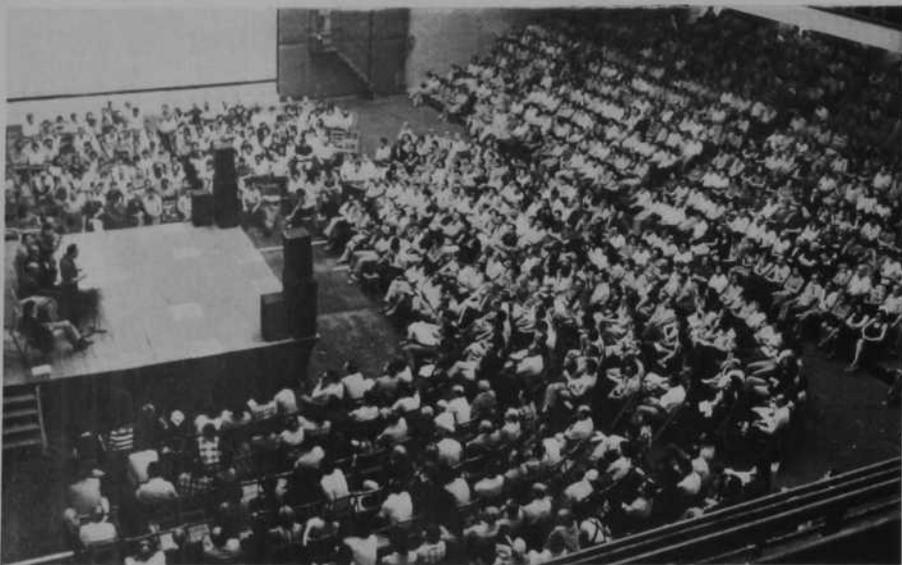
El tema de la articulación de la libertad sindical y, al mismo tiempo, de la consecución de la unidad de reivindicación, es extremadamente peliagudo y no parece que por ahora se hayan dado las condiciones que permitan vislumbrar un final feliz.

RAMON PI



MARTIN GAMERO

Defensa de la libertad de prensa.



CUATRO MIL
VASCOS EN
ANOETA

Las multas vinieron
luego.

EUZKADI

Reestreno democrático

¿Cuál va a ser la postura de los «partidos históricos» vascos de la oposición cara al futuro? ¿Cuáles serán sus opciones?

Para responder a estas preguntas, el 13 de junio hubo en el frontón Anoeta de San Sebastián una «cumbre» convocada por la «Interprofesional de Estudios y Publicaciones, S.A.», a cuyo frente está el notario Guipuzcoano D. Miguel Castell, un hombre de unos 70 años. El único notario del País Vasco que ha sufrido un registro domiciliario.

Después de 40 años, por primera vez, la «oposición clandestina» iba a enseñar su rostro, conjunta y públicamente. El acto había sido autorizado gracias a la nueva Ley de Reunión. Fuerzas de la policía armada estaban en los alrededores del frontón, y en ningún momento llegó a intervenir. No tuvo necesidad de ello.

Dentro del local, sobre todo entre el público, estaba la «flor y nata» de la oposición. Gente joven y de edad madura, 2.500 personas. Muchas de ellas habían estado en las cárceles. Gente «significada» que por primera vez iba a tratar en público lo que hasta ahora ha tratado en la clandestinidad. Evidentemente la «cumbre política» de San Sebastián puso

de manifiesto que las cosas van cambiando en España.

Realmente, fue un acto de la oposición para la oposición, ya que la entrada era por rigurosa invitación. Se quiso, en todo momento, evitar la filtración de reventadores. En este «bautismo» de los discursos políticos, todos los asistentes tenían especial interés en demostrar que se puede hablar de política — aun discrepando — sin que nadie se tire los trastos a la cabeza. Todos aplaudían a todos, aunque no se compartieran todos los puntos que se desarrollaban. Fue, en suma, un éxito de la oposición y del Gobierno, aunque el gobernador civil, dos días después, impusiera algunas sanciones.

Hace dos o tres meses, este acto hubiera supuesto detenciones masivas, carreras, disparos y acaso algún muerto.

Volvamos al principio: ¿cuál va a ser la postura de los «partidos históricos» vascos de la oposición cara al futuro?

Respondieron a esta pregunta, en primer lugar, los oradores invitados: Xavier Arzallus Antia (Partido Nacionalista Vasco), Francisco Idiáquez (Partido Comunista de Euzka-

di), Enrique Mugica Herzog (Partido Socialista Obrero Español) y Mariano Zufia (Partido Carlista de Euzkadi).

Una cosa quedó clara: todos prefirieron hablar del futuro inmediato. Lo que pueda pasar en el futuro lejano ni se planteó.

Se trataba de llegar a una «toma de conciencia» para coger juntos el mismo tren.

El carlista D. Mariano Zufia empleó una frase muy gráfica de D. Telesforo Monzón (veterano y relevante nacionalista vasco en el exilio) con el fin de llegar a la entraña del problema: «Para ir de Vergara a Eibar — se dijo — hay que pasar por Málzaga. Es posible que todos no queramos llegar al mismo sitio. Pero es imprescindible que veamos hasta qué punto podemos viajar juntos...»

Los «partidos históricos» demostraron que, efectivamente, están dispuestos a «viajar juntos» por lo menos en el tren de salida. Hasta ahora, esto no había ocurrido. Cada cual tomaba el tren que mejor le venía en gana, lo cual, se señaló, «ha desgastado inutilmente a la oposición».

En varias ocasiones, como expresión de asentimiento, se gritó, con

España

coraje, la palabra «batasuna», que en castellano significa unidad.

«Actualmente, ¿en qué está unida en la oposición? Todos están dispuestos a tomar el tren del socialismo (sin entrar en detalles, por ahora, sobre qué clases de socialismo) y de la autonomía para las provincias de Vizcaya, Alava, Navarra y Guipúzcoa. Este es el «tren» que les ha puesto en marcha, aunque todavía no sepan ni cuándo ni cómo van a circular.

Privadamente, el notario D. Miguel Castell nos decía: «En el País Vasco se necesitaría, para esta misión, un hombre como D. Antonio García Trevijano».

RECUERDO POR LOS AUSENTES

Al menos en el espíritu, también «estuvieron» en el frontón de Anoeta



los ausentes: los que todavía están en las cárceles, los muertos en «lucha» y los exiliados.

Hubo un minuto de silencio, que se respetó impresionantemente. No obstante, en ningún momento hablaron los oradores de la organización Eta. Ni pronunciaron la palabra «independencia para Euzkadi». Estos «tabús» fueron mantenidos a capa y espada.

¿Qué equipaje aporta cada partido histórico al tren de salida, que debe ir, según se aceptó, más o menos expresamente, por la vía de la «ruptura pactada»?

Xavier Arzalluz, la voz actual del Partido Nacionalista Vasco es un hombre prudente. Profesor de Derecho Político. Ex-jesuita. Cauto. Rea-

lista. Con sus palabras dio a entender que el PNV está en una línea «posibilista». Aunque fue el único que no se refirió concretamente a la «ruptura pactada», manifestó:

«La política —dijo— hay que hacerla allí donde se encuentre. El poder hay que arrebatarlo de allí donde está. Y no desde un destierro más o menos, displicente, o con política de campanario. Tenemos la suficiente experiencia como para decir que una guerra civil es lo último que debe llegar a cualquier pueblo. Por lo tanto, es algo que debe evitarse a toda costa. Los «pinochets» no son sólo fruto de las derechas, sino de la estupidez y del infantilismo de las izquierdas. De cara a un futuro que veo comenzar, dicho sea con todos los respetos a los que opinan valientemente de forma contraria, el interés de nuestro pueblo en el pre-

El señor Arzalluz pidió el «olvido de la táctica del todo o nada, porque es mejor ir a ocupar todas las cotas posibles de poder, hasta provocar un nivel autonómico lo suficientemente amplio como para que podamos resolver nuestra problemática, restaurando nuestra personalidad».

FRANCISCO IDIAQUEZ: UN JOVEN COMUNISTA

Francisco Idiaquez es joven. Abogado de San Sebastián. Fogoso. Con gran capacidad para «arrastrar» en un mitin. Era la voz del Partido Comunista de Euzkadi, aunque en ningún momento se hizo «esta confesión» públicamente. No estaba dentro de lo autorizado.

Abogó por la «autodeterminación del pueblo vasco».

«Euzkadi debe estar presente en la ruptura pactada, que se está abriendo camino. No pueden volverse a cometer los errores de 1930, que tan graves consecuencias tuvieron para nuestro pueblo. Estuvimos ausentes del Pacto de San Sebastián, que fue la «ruptura democrática de entonces». Cataluña actuó mejor. Estuvo en el Pacto y por eso consiguió con relativa facilidad el estatuto. En Euzkadi se aprobó, más tarde, un estatuto apresurado y disminuido. Es preciso restaurar la unidad nacional vasca, con las fuerzas históricas y las nuevas que han ido surgiendo. Conviene un estatuto de autonomía, a base de un gobierno propio, elegido por el pueblo. Sería este un primer paso; un comienzo hacia el proceso de autodetermina-

«Euzkadi debe estar presente en la ruptura pactada, que se está abriendo camino. No pueden volverse a cometer los errores de 1930, que tan graves consecuencias tuvieron para nuestro pueblo. Estuvimos ausentes del Pacto de San Sebastián, que fue la «ruptura democrática de entonces». Cataluña actuó mejor. Estuvo en el Pacto y por eso consiguió con relativa facilidad el estatuto. En Euzkadi se aprobó, más tarde, un estatuto apresurado y disminuido. Es preciso restaurar la unidad nacional vasca, con las fuerzas históricas y las nuevas que han ido surgiendo. Conviene un estatuto de autonomía, a base de un gobierno propio, elegido por el pueblo. Sería este un primer paso; un comienzo hacia el proceso de autodetermina-



TREVIJANO Y CAMACHO

Marcel Camacho Samper, hijo de Marcelino, entrevista a «Tono» Trevijano.

ANTONIO GARCIA-TREVIJANO

Sabor a cárcel

En la calle Castellana 106 se encuentra el despacho donde Antonio García Trevijano ejerce como abogado. Allí fue también donde Coordinación Democrática intentó presentarse a la opinión pública a través de la prensa. Intento que quedó frustrado por la prohibición de la policía y la detención del mismo Trevijano, de Camacho, Aguado y Dorronsoro. Es quizás la primera vez en estos 30 años que un hombre de su posición social va a la cárcel por motivos políticos. Determinados rumores señalaban que había algún enfrentamiento personal que lo retuvo en prisión, sin embargo nosotros pudimos comprobar con sus palabras que no era exactamente así.

—¿Ha sido dura tu estancia en la Dirección General de Seguridad y en la prisión de Carabanchel?

—Desde el punto de vista moral se puede decir que no he tenido ningún sufrimiento por las circunstancias que he padecido en la cárcel. Lo que más me preocupaba eran las noticias que me llegaban de las actividades políticas fuera de ella. Ver la confusión que se creaba en la prensa en torno a Coordinación Democrática, en torno a conceptos como ruptura pactada o ruptura negociada, por la toma de posición de diferentes partidos. Esas posiciones contradictorias me han hecho sufrir mucho. Desde el punto de vista físico lo más duro fueron los tres días tanto por la suciedad como por las malas condiciones de la comida que allí se servía opté voluntariamente por no tomar nada ni siquiera beber. Fueron tres días de ayuno total. Es duro, no sólo por las condiciones tan malas, las dimensiones tan estrechas de la celda y la obligación de estar permanentemente acostado sobre un pollete de piedra con un jergón de plástico encima sin siquiera tener espacio para dar dos pasos, totalmente incomunicado, sin poder hablar con nadie, sino también por haber sido tratados como gente peligrosa por los guardias, dándonos órdenes severas como si fuéramos

niños o dementes, o asesinos. Todo eso es muy duro, desde el punto de vista físico. Moralmente no, porque yo estaba dispuesto a aceptarlo todo. Hasta tal punto es desagradable la Dirección General de Seguridad, que la llegada a la cárcel supone una liberación. El entrar en Carabanchel, la convivencia con los demás compañeros, con los líderes y militantes políticos, el poder circular, el poder salir, al menos a mí, es la falta de higiene, también las malas condiciones en las que se tiene que tomar la comida. Porque al estar prohibido tener hornillos se toma la comida fría y cuando es caliente son restos seleccionados del rancho, verdaderamente abominables.

INUNDACION DE RATAS

Hay una verdadera inundación de ratas en el patio, en un momento he visto matar siete u ocho con palos. Por los cristales rotos las ratas entran en el economato donde está la comida. Todo es una fuente permanente de enfermedades y epidemias, que no se notan en un primer momento, pero sí a largo plazo. Y por tanto, son los presos políticos que llevan más tiempo en la cárcel los que están más expuestos a estas enfermedades y a estos deterioros de la salud. En

cambio igual que tengo que decir que las condiciones materiales son muy malas, desde el punto de vista de las instalaciones pese a que las galerías en las que estábamos eran de reciente construcción y limpias. Generosamente concebidas. Tengo que decir también que el trato con los funcionarios en el 99% de los casos es muy concreto. Los funcionarios de prisiones son muy respetuosos con los presos políticos, al menos en lo que yo he podido comprobar, y el trato con ellos es bastante cordial puesto que no invaden nuestras esferas y tienen cierto margen de tolerancia en torno a la expresión de ideas, de reuniones, dentro de la cárcel. Sin embargo, considero que la aplicación del reglamento penitenciario resulta anacrónico porque está concebido hace un siglo y ahora ya no tiene sentido, ni vigencia. Pero los funcionarios saben bien esto y en la medida que pueden evitan complicaciones. Las reivindicaciones son por la falta de comodidad, por las prohibiciones tan rigurosas de utilizar utensilios que son indispensables hoy porque estamos en la vida moderna acostumbrados a utilizar aparatos técnicos, y de repente uno aparece allí privado de ayuda para afeitarse, lavarte, etc.

Quizás desde el punto de vista psicológico lo más duro para los presos es que

hay una obsesión por parte de la dirección de la cárcel, creo que también en el resto de España, por evitar las evasiones de presos hasta tal punto que aquí en Madrid los presos políticos tenemos siete recuentos al día. Es decir, dos más que los comunes. Siete recuentos es siete veces pasar lista. Estés donde estés, tocan la corneta y hay que alinearse delante de la celda y conforme te van contando te van encerrando en la celda, echándote la llave por fuera, y hasta que no sale un estadillo de todas las galerías y sale correcto, no te vuelven a abrir la celda. Con lo cual son siete veces al día que permaneces aislado y encerrado en la celda durante un período de tiempo que puede oscilar entre diez o veinte minutos.

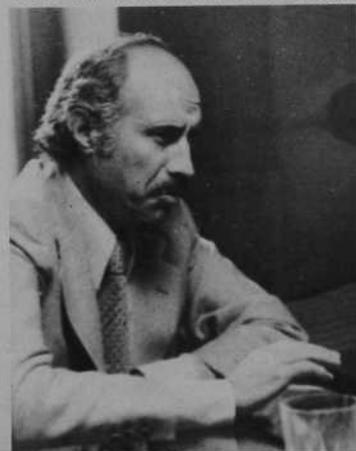
— ¿Qué experiencia ha supuesto la cárcel para ti?

— La única experiencia que ha supuesto para mí la cárcel es haber convertido la idea abstracta de amnistía en una reclamación concreta por una vivencia que he tenido con los hombres que llevan tanto tiempo en la cárcel. Para mí la amnistía ahora no es una de las condiciones primarias de la democracia, como hasta ahora lo ha sido, sino es en concreto la libertad de Simón Sánchez Montero, de Romero Martín, de Lucio Lobato, de Santiago Alvarez y de José Unanue y de todos los presos políticos sin discriminación de ninguna clase. Son la mayoría jóvenes, que están entregando su juventud, una gran mayoría de jóvenes vascos, perdidos en la cárcel cuando son idealistas que aunque han escogido un camino equivocado porque la falta de mínimas libertades de expresión les ha llevado a ello. La Amnistía es esa reclamación y yo no haré a partir de ahora ningún acto político ni privado ni público donde mi primera exigencia no sea la libertad para estos grandes líderes políticos y para todos los detenidos y presos políticos.

A FRAGA NO LE HE TRATADO NUNCA

— Se ha dicho que entre cierto ministro y tú había roces personales, y que ello había provocado tu encarcelamiento, por una parte, y el retraso de tu libertad con respecto a tus compañeros. ¿Qué hay de cierto en todo esto?

Soy consciente de que en algunas revistas y sobre todo en algunas conversaciones políticas se ha interpretado mi detención y sobre todo mi retención en la cárcel tras la liberación de Marcelino



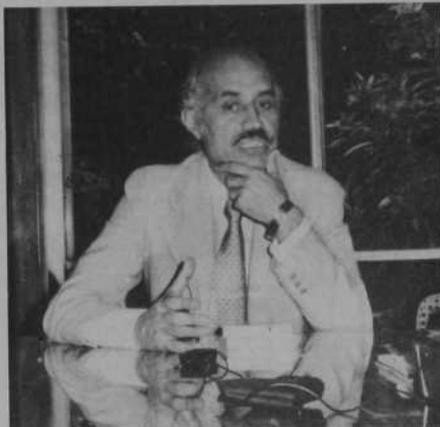
«Hasta tal punto es desagradable la D.G.S., que entrar en Carabanchel supone una liberación.»

Camacho, Nazario Aguado y Dorronsoro, como un problema de una venganza o de una enemistad personal con el ministro de la Gobernación. La verdad es que estos análisis son muy superficiales y no responden a la verdad. El señor Fraga y yo no tenemos motivo ninguno para tener ni amistad ni enemistad personal. No le he tratado nunca. Solamente una vez comí con él invitado por Luis Valls Taberner y Rafael Calvo Serer y si tiene enemistad conmigo es puramente política por haber yo asumido la defensa del periódico «Madrid» como abogado de Rafael Calvo Serer. Pero la prueba de que el Ministro de la Gobernación no ha actuado por impulsos personales contra mí es que estando detenidos los cuatro de Coordinación Democrática en Carabanchel me envió a mí un mensaje ofreciéndome un pacto, ofreciéndome la libertad a mí y también para los tres miembros de Coordinación antes citados si yo me comprometía, se fiaba de mi palabra porque me hizo advertir que no me lo exigía por escrito. Si hubiese sido por motivos personales, jamás me hubiera mandado a mí personalmente este pacto. El propio ministro de la Gobernación ha dicho que la reforma se hará por las buenas o por las malas. Bueno, pues él quiere decir que estando yo en la cárcel ha creído más fácil imponer por las malas la aceptación de la reforma a los partidos políticos de Coordinación Democrática. Y me ha retenido mientras él ha tenido esperanzas de hacer ese pacto con los partidos políticos.

— ¿Qué sois los independientes dentro de la «Platajunta»? ¿Os transformaréis en partido político?

— De momento los independientes no somos más que una mínima coordinación democrática de las personas democráticas e independientes, representativas de todas las fuerzas sociales no configuradas como partidos políticos y de los individuos que no son militantes de partidos políticos. Es solamente una coordinación. No es un partido. No aspira a ser un partido, pero hay próximamente una reunión, de unas cien personalidades de toda España en la que vamos a plantearnos el tema de si hacer un Congreso de los demócratas independientes de todo el Estado: catalanes, gallegos, vascos, en cuyo caso había que someterlo a un procedimiento previo de asambleas locales, sectoriales, regionales para designar compromisarios con objeto de conocer la opinión y ofrecer una línea de acción a

«No haré ningún acto político donde mi primera exigencia no sea la libertad de todos los detenidos.»



todos los demócratas independientes que sin estar militando en un partido son resueltamente demócratas, son antioportunistas y quieren ante todo anteponer a la cuestión de los partidos políticos la cuestión del Estado, el construir un estado democrático, porque están convencidos como yo lo estoy, de que aún no es el momento de la lucha entre partidos pues los partidos tienden por razones electorales a tomar posiciones ante el futuro. Creo que los independientes son necesarios para poner en el orden del día la cuestión del Estado, la cuestión de la monarquía o la republica, la cuestión de estado federal o autonomista, la cuestión de un régimen presidencialista o un régimen parlamentario. Y hacerlo ya. Porque los partidos están preocupados fundamentalmente de elevar su nivel de militancia y de su electorado y no cubren todos los problemas que España tiene hoy y que en Coordinación Democrática es para llevar allí esos temas y esos cuestionarios. En ese Congreso es posible que salga una nueva concepción de un gran movimiento de los demócratas o una nueva concepción de los partidos o fortalecer coyunturalmente algunos partidos según en que circunstancia, yo no puedo juzgar nada. En todo caso saldrá lo que la base democrática española diga teniendo información. Porque lo fundamental de la democracia es estar informados. La clase política está informada, la base suele tener poca información y se trata que tenga la misma información que la clase política pero que la decisión la tome la base y no la clase política.

— ¿Cómo ves la marcha de Coordinación Democrática?

— No puedo contestar a esa pregunta porque desde la cárcel no se tiene una visión completa de la realidad política, se tiene visiones estrechas, se tiende a la exageración a favor o en contra y yo espero, todavía no he podido asistir a la próxima reunión ya inmediata. Yo prometo a MUNDO, si está interesado, en concederle una entrevista después que haya tenido una o dos reuniones en Coordinación democrática y entonces responderé a la pregunta. Hoy no puedo responder responsablemente.

M. CAMACHO SAMPER
(Fotos R.A. CASAMAYOR)

GENTES

CALVO SERER

Poner un Carrillo en la vida

«Ahora soy democrata. Me ha costado mucho, pero soy democrata». Y para avalar sus palabras, Rafael Calvo Serer dejó de vivir en el parisiense y «estrellado» hotel Lotti para ir a la prisión de Carabanchel.

En sus cinco años de exilio ha aprovechado tanto el tiempo que, junto a García Trevijano y a Santiago Carrillo, puso en órbita nada menos que la Junta Democrática. «He sido, soy y seré siempre un hombre de derechas». «Continúo siendo socio numerario del Opus Dei, circunstancia que nada tiene que ver con mis otras opciones públicas o privadas». «Yo soy un hijo sumiso de la Iglesia. Mi gran maestro, don Marcelino Menéndez y Pelayo, después de escribir todo lo que se le ocurría sobre los heterodoxos españoles decía 'si algo he dicho que no corresponde a la doctrina de la Santa Madre Iglesia, queda retirado'». «El marxismo es un poderoso movimiento político pero hoy está muy reducido su valor científico. Es una doctrina histórica que ha cumplido su misión, que ha tenido su valor, pero hoy no es un dogma, una norma de vida ni económica, ni política, ni moral. Hay muchas razones para no ser marxista».

Bueno, pues a pesar de todo lo que se dice, ha dicho y dirá. Rafael Calvo Serer no ha tenido inconveniente alguno en pactar con marxistas a fin de conquistar la democracia. «Compañeros en esta etapa, me dijo Dolores Ibarruri. Estas son las palabras exactas. Somos compañeros hasta que hay libertades democráticas».

No resulta fácil seguirle la pista al señor Calvo. Desde su polémica allá en los años cincuenta con Laín Entralgo (que con la «conciencia cargada» representaba el



ala liberal falangista) y su libro «España sin problema» hasta otro libro tan diferente como «España ante la libertad, la democracia y el progreso» han ocurrido muchísimas cosas. Hay en-

tre medio su defensa a ultranza del conde de Barcelona, a cuyo consejo privado perteneció, un monarquismo confeso y ya más recientemente incluso su consideración de que «es más viable una república democrática que una monarquía que sea el disfraz de un régimen autoritario» ¿Cómo ligar aquel Rafael organizador del primer comando armado de Valencia que se rebeló contra la República legal un 17 de julio de 1936 con el «preso de Carabanchel»? ¿Cómo asociarlo de luchador en las Brigadas Internacionales con Alfredo Sánchez Bella de jefe? Calvo además de perder la guerra perdió su «Madrid» con su antiguo jefe de Brigadas de ministro de Información.

Todo muy liado, ciertamente. Pero no menos real. Como reales son estas palabras: «La desaparición de Franco no es cualquier cosa (...) Su desaparición es un hecho enormemente positivo. Había detenido el proceso natural de desarrollo político de este país. Había dejado a España al margen de la historia...» Para contribuir a ponerla dentro de esa historia, Rafael Calvo Serer ha regresado, y al mismo tiempo ha conseguido uno de sus anhelos. «Voy a hacer todo lo posible para ir a la cárcel. Será un dolor necesario porque quiero dar testimonio».

DOS ESPAÑAS

Rafael y Gregorio. La ruptura y el continuismo. Gregorio y Rafael. El pacto con el «reformismo» y la alianza con Carrillo. Dos caras contrapuestas y dos opciones políticas divergentes. Esto, entre otras cosas, representan Calvo Serer y López-Bravo y de Castro. Rafael y Gregorio.

¿Quién podía decir hace veinte años que el impulsor de una especie de «internacional de las minorías» y profeta del anticomunismo que fue Calvo Serer, iba a llegar a formar parte activísima de la Junta Democrática de España, primero, y de Coordinación Democrática, después? Ni siquiera García Trevijano. Y así ha sido. Rafael Calvo ha luchado por meter en su nada delgado cuerpo el concepto de la democracia sin apellidos. Le ha costado menos desde su solitario exilio. Requisito que Gregorio López-Bravo no posee ni quiere poseer, porque su lealtad a quien «lo hizo» es una lealtad difícilmente compatible con un futuro antipoda del pasado. Aquel pasado lleno de miles de kilómetros que no convencieron demasiado ni a su derecha ni a su izquierda.

López-Bravo es todavía noticia, porque aún el continuismo lo es. Calvo Serer es también noticia precisamente porque el continuismo le obliga serlo. Menéndez Pelayo no fue rupturista. Su admirador Calvo Serer sí lo es. Franco jamás supo de rupturas. Su predilecto López-Bravo, tampoco. Gregorio, leal. Rafael, desleal. Aquel, de ministro a «ministrable». Calvo Serer, del exilio a la cárcel. Las dos Españas.

ANGEL SANCHEZ